

Enrique Fafián: «La Barceloneta. Diálogo sorprendido acerca del nuevo monumento “Evocación Marinera”», *Solidaridad Nacional*, 20 de julio de 1960, p. 7

Bueno, el Ayuntamiento se salió de nuevo con la suya. Una vez más, la segunda en poco tiempo, el Ayuntamiento de Barcelona se ha entregado en brazos del arte abstracto, sin tener en cuenta la opinión artística y urbanística de los barceloneses y de los medios locales de información.

Los tenientes de alcalde don Marcelino Coll Ortega y don Santiago Udina Martorell presidieron la inauguración de la escultura «Evocación Marinera», instalada en un tiempo verdaderamente «record» en la plaza terminada del Paseo Nacional de la Barceloneta.

La escultura, que tanto ha llamado la atención, es, como se sabe, obra de don José María Subirachs, y sólo tiene parangón semejante en los lienzos del pintor Tapies de las Casa Consistoriales.

La Barceloneta es una barriada populosa con una recia personalidad marinera y obrera. Una barriada de hombres sencillos, barceloneses que viven en diario contacto con el mar, cuyos gustos no han querido ser tenidos en cuenta. Porque estos hombres, mujeres y niños de la Barceloneta disfrutan hoy del nuevo Paseo Marítimo y de las modernas edificaciones que allí se levantan porque, si bien es cierto que viven de cara al mar, no es menos cierto que no dan su espalda al progreso. Y, para ellos, el progreso en todos los órdenes de la existencia –incluido, desde luego, el sentimiento y gusto artístico–, es la belleza sencilla y llana, la belleza comprensible y comprensiva, la belleza natural y, sobre todo, la «naturalidad». Naturalidad que, naturalmente, deja al margen el arte abstracto y sus complicaciones de significación y de estética. Sí, es muy fácil hablar de la «naturalidad y funcionalismo del arte abstracto», pero que los ediles municipales y el propio escultor, señor Subirachs, sorprendan, como nosotros hemos hecho, el siguiente diálogo entre dos pescadores de la barriada.

-Oye, ¿tú crees que «eso» es bonito?

-No sé... Tiene gracia, quiere ser algo sin ser nada, pero considero que es una «mamarachá».

-¿En qué pensaría el escultor?

-Pues, anda, en trabajar el menos posible y... cobrar el máximo.

-Es una lástima porque estos jardines son preciosos y esta especie de ancla los estropea.

-¡Eso! Tú lo has dicho. No parece si no que algún pescador haya recuperado del mar este pedazo de objeto, ancla o lo que sea, y lo haya dejado ahí en medio, sin más ni más.

Ese es, en síntesis, el diálogo que hemos sorprendido. Un diálogo llano y sencillo de dos hombres de la Barceloneta, cuya opinión, por lo visto, no cuenta.

Como no cuenta, según parece, la opinión de miles y miles de barceloneses que reclaman un monumento erigido a la memoria de José Antonio, y cuya aspiración no ha sido aún satisfecha. Y tiempo ha habido porque se han cumplido más de 21 años de la terminación de la Cruzada. Y, sin embargo, pocos días han bastado para que «Evocación Marinera» surgiera en el Paseo Nacional de la Barceloneta. Aquel monumento, el de José Antonio, miles de hombres y mujeres lo ansían y no cuenta con la oposición de nadie. Y este «Evocación Marinera», interesó a los concejales y ha desagradado a Barcelona. Sí, así son las cosas.